

RAFAEL GARCÍA MESEGUER



Recientemente publicó el que fuera rector de la Universidad de Alicante, Ramón Martín Mateo, un artículo sobre su membresía honoraria en el Rotary Club de Alicante, en el que nos ilustra sobre las diferencias entre los masones y los rotarios. Para la masonería, dada su débil situación en nuestro país (y en nuestra provincia, con sólo tres logias con miembros de ciudadanía española y no más de setenta masones y masonas) y el desconocimiento que se tiene sobre ella, tener un altavoz de la categoría de Ramón Martín Mateo es una ocasión a no desperdiciar, sobre todo porque permite hacer estela de sus palabras, que en este caso son motivo de prestigio. Como bien dice el profesor Martín Mateo en ocasiones hay quien confunde a ambas instituciones. No faltan motivos si se quieren encontrar. Paul Harris, fundador del Rotary Internacional en 1905, perteneció a la Masonería; las actividades filantrópicas del Rotary Club son del mismo talante que las de la Masonería de carácter anglosajón y en menor grado de la latina-adogmática; habrá quien diga que, por su actividad de debate y difusión en sus almuerzos, el Rotary es como una logia masónica sin rituales y no es difícil encontrar masones en los Rotary Clubs y viceversa. Incluso yendo más allá podemos encontrar a los rotarios influyendo en la política. En la hemeroteca de este diario encontraremos durante las campañas electorales almuerzos rotarios con candidatos a alcalde o a presidente de la Generalitat para hacerles llegar sus sensibilidades. Reuniones que en nuestro país, por su debilidad no hace la Masonería pero que sí hace en países como Francia, donde los candidatos del arco democrático se reúnen con la Masonería para recoger sus propuestas sobre solidaridad, tolerancia y defensa de las libertades. Entonces ¿dónde estriban las diferencias entre ambas instituciones? Principalmente en el carácter iniciático de la Masonería. En la actualidad hay quien verá obsoleta la necesidad de símbolos y ritos para la defensa de valores como la libertad, la igualdad o la solidaridad. Realmente estos ritos y símbolos se utilizan como canal de comunicación, no desvelan ningún conocimiento del que estén privados el resto de los mortales como algunos masones o sus detractores han querido hacer creer, y sirven como conexión con el trayecto de la orden masónica - mismos valores, mismos símbolos y ritos-. No es la masonería la única institución que utiliza símbolos y

aditamentos en su vestuario para sus reuniones, por poner un ejemplo la misma Universidad utiliza togas, medallas, birretes y guantes para sus doctores y a todos estos elementos se les atribuye un simbolismo. Seguro que en el ámbito académico hay quien los verá rancios, obsoletos, pero siguen representando para muchos los valores del conocimiento.

Las diferencias entre masones y rotarios para la membresía son importantes. Para la pertenencia al Rotary se debe ser líder empresarial o profesional, para el acceso a la Masonería no se da importancia a esta condición, se da más valor a la exigencia de ser una persona de buenas costumbres, es decir, con elevados valores éticos.

Son diferentes pues la Masonería entra claramente en política si la valoramos también como un lugar de instrucción en sus valores de los ciudadanos y ciudadanas que la componen. La Masonería es un foro de reflexión obligado a posicionarse si realmente pretende tener incidencia en la sociedad. La masonería no debate los programas electorales o el ideario de los partidos políticos y su gestión de los intereses ciudadanos, pero sí hace política en los grandes debates de la «polis», reflexiona sobre los grandes problemas de los componentes de la sociedad, tanto como seres humanos y su trascendencia de valores como de lo cívico. Por eso encontraremos a los masones y a la Masonería opinando sobre la xenofobia, la educación como herramienta de liberación, la «res-pública» o la defensa de la libertad absoluta de conciencia. Frente a intervenciones de los clubs de rotarios con propuestas filantrópicas a los cargos públicos los masones, cuando entran en política, pretenden trasladar sus reflexiones para que normas y gestión política tengan un carácter solidario y tolerante, que proteja a los débiles y a las minorías y que defienda todo espacio de libertad, sea individual como colectiva.

En cuanto a las actividades filantrópicas de los masones podemos ver la diferencia en el trayecto de las logias alicantinas durante su andadura entre 1876 y 1939 (buena información se disfrutó sobre el tema en el curso de la Universidad de Verano «Rafael Altamira» de la Universidad de Alicante titulado «Masonería y ciudadanía»). Los algo más de 1.400 masones que pasaron por las diferentes logias alicantinas en este periodo, algunos miembros de familias acreditadas, los más discretos ciudadanos, crearon la primera escuela para niñas de la ciudad de Alicante y escuelas nocturnas para obreros, realizaron campañas de prevención de la prostitución, pero también hacían propuestas políticas de carácter filantrópico, como la campaña por la abolición de la esclavitud, el pacifismo, la creación de un cementerio civil

o la iniciativa del monumento de los Mártires de la Libertad, que recientemente se reivindicaba en esta sección. Efectivamente son instituciones diferentes, pero salvando las distancias, complementarias. Ambas buscan el desarrollo de la solidaridad universal, por encima de credos, razas o ideas. Y lo que es más importante, desde el agrupamiento de individuos con valores cada vez más necesarios en la sociedad.